



Onomázein

ISSN: 0717-1285

onomazein@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Quezada Gaponov, Camilo
“Albert” de Saussure y el Curso de Lingüística General: a cien años de la muerte de
Ferdinand
Onomázein, núm. 28, diciembre, 2013, pp. 214-238
Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134530174012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

“Albert” de Saussure y el *Curso de Lingüística General*: a cien años de la muerte de Ferdinand

“Albert” de Saussure and the Course in General Linguistics: a hundred years after Ferdinand's death

Camilo Quezada Gaponov

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

ONOMÁZEIN 28 (diciembre de 2013): 214-238

DOI: 10.7764/onomazein.28.19



Camilo Quezada Gaponov: Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Chile.
Correo electrónico: cequezad@uc.cl

Fecha de recepción: marzo de 2013

Fecha de aceptación: octubre de 2013

Resumen

Albert Sechehaye es conocido casi exclusivamente como uno de los dos editores del *Curso de Lingüística General*. Sin embargo, tenía también una visión propia del lenguaje y la lingüística que sistematizó en diversos trabajos. Este artículo se centrará en uno de ellos: *Programme et méthodes de la linguistique théorique*. Publicado en 1908, el libro contiene disquisiciones que anticipan y preceden nociones como *sincronía/diacronía, valor y sistema*, habitualmente consideradas como aportes saussurianos. Para po-

der calibrar adecuadamente el pensamiento de Sechehaye y su relación con el de Saussure, se revisará el contexto histórico de la lingüística en el que ambos se formaron y se entregarán algunos detalles biográficos relevantes. En vista de las discrepancias observables entre el *Curso de Lingüística General* y los escritos de Saussure, la revisión de las ideas de Sechehaye aporta matices a la lectura de uno de los textos más importantes de la lingüística moderna.

Palabras clave: Saussure; Sechehaye; *Curso de Lingüística General*; siglo XIX; método.

Abstract

Albert Sechehaye is almost exclusively known as one of the two editors of the *Course in General Linguistics*. Nevertheless, he did have view of his own about language and Linguistics, which he organized in several works. This paper focuses in one of such works, *Programme et méthodes de la linguistique théorique*, which was published in 1908 and includes disquisitions that foresee and precede notions like *synchrony/diachrony, value, and system*, commonly regar-

ded as saussurian in nature. In order to adequately gauge Sechehaye's ideas and his ties with Saussure's thought, the historical background in which both linguists were educated will be considered along with some biographical facts. Given the discrepancies between the *Course in General Linguistics* and Saussure's writings, inspecting Sechehaye's ideas might prove useful to read one of modern Linguistics' most important books from a new angle.

Keywords: Saussure; Sechehaye; *Course in General Linguistics*; 19th century; method.

1. Introducción

Como se sabe, el *Cours de Linguistique Generale* (en adelante, *CLG*), publicado originalmente en 1916, fue compilado y editado por Charles Bally y Albert Sechehaye a partir de apuntes tomados por algunos de sus alumnos y unas cuantas notas personales escritas por Saussure. Con el tiempo, el libro ejerció gran influencia tanto en la lingüística como en la psicología, la antropología, la literatura y la sociología. Saussure se convirtió en un ícono del estructuralismo y adquirió de manera póstuma una relevancia que no tuvo en vida. Sin embargo, hay una asimetría considerable entre las ideas del ginebrino y el impacto atribuido a ellas. Por un lado, son muchos los que hicieron lecturas erróneas o simplemente tergiversaron el *CLG* (como por ejemplo Derrida, Chomsky, Lévy-Strauss, Lacan o Bloomfield; véase Harris, 2003). Por otro lado, hay razones para pensar que el libro mismo no refleja de manera precisa el pensamiento de Saussure. Bronckart y otros (2010), Percival (2000) o Bulea (2010), por solo nombrar algunos autores, han identificado varias discrepancias entre el *CLG* y algunos de los textos efectivamente escritos por Saussure. Existen incluso divergencias entre algunos pasajes del *CLG* y los apuntes de alumnos sobre los que se basó el libro, tal como mostrara Engler (Saussure, 1968).

En este trabajo se explorará la posibilidad de que ciertas contradicciones entre el *CLG* y las teorizaciones sobre el lenguaje que Saussure esbozó en diversos apuntes y notas personales sean atribuibles a Albert Sechehaye. Se partirá por revisar la elaboración y difusión del *CLG* en Europa para posteriormente detallar algunos aspectos de la biografía de ambos, puesto que muy probablemente parte de sus diferencias teóricas tengan su origen en los distintos momentos en los que se formaron como lingüistas. Situarlos en un contexto histórico e intelectual particular

puede resultar muy iluminador para entender sus propuestas. Posteriormente, se expondrán los elementos más definitorios de la visión del lenguaje que Albert Sechehaye presentara en su *Programme et méthodes de la linguistique théorique** (en adelante, *PMLT*), publicado en 1908. Finalmente, se revisarán algunas de las diferencias y similitudes existentes entre los escritos de Saussure, el *Cours* y la propuesta de Sechehaye.

2. El *Cours de Linguistique Générale* y sus circunstancias

Durante la segunda mitad del siglo XX se comenzó a desarrollar una línea de investigación historiográfica y teórica que, centrada en la figura de Saussure, estudió en detalle los textos del lingüista ginebrino (Bouquet, 2010). En 1957, Godel publicó un compendio de las fuentes empleadas para la redacción del *CLG*, incluyendo escritos originales de Saussure. Poco después, De Mauro (Saussure, 1972 [1967]) y Engler (Saussure, 1968) publicaron ediciones comentadas y anotadas del *CLG* en las que se podían observar ciertas diferencias entre el trabajo de Bally y Sechehaye y los apuntes de alumnos que asistieron a alguna de las tres cátedras sobre las que se basó el libro. Tiempo después, Komatsu y Harris (1993) publicaron una versión bilingüe (inglés y francés) de los apuntes que Emile Constantin tomó como alumno del tercer y último curso de Lingüística General impartido por Saussure en Ginebra entre 1910 y 1911. Estas notas, a las que ni Bally ni Sechehaye tuvieron acceso, difieren en varios aspectos de los demás apuntes empleados en la redacción del *CLG* (Coelho, 2012). En 1996, se encontraron en Ginebra numerosos documentos escritos por Saussure de los que no se tenía noticia. Conocidos como los *Manuscritos de Oran-gery*, fueron compilados y editados por Bouquet y Engler como parte de un libro que lleva por título *Escritos de lingüística general* (Saussure, 2004, en adelante, *ELG*) y contienen, entre otras

* Para facilitar la lectura del trabajo, todas las citas de obras escritas originalmente en francés y que no cuentan con una versión publicada en español (lo que incluye el *PMLT*) han sido traducidas por el autor del artículo. Las citas en inglés, en cambio, se mantuvieron en su idioma original.

cosas, los esbozos de un libro de lingüística que Saussure nunca terminó y que tenía por título *De l'essence double du langage*. A pesar de no ser un libro acabado, pone de relieve varias diferencias con el *CLG*, algunas de ellas relacionadas con dos de los conceptos que mayormente definen el célebre e influyente “estructuralismo saussuriano”: la arbitrariedad del signo y la naturaleza del valor lingüístico (Bouquet, 2005). Este hallazgo terminó por dejar en claro que Bally y Sechehaye hicieron algo más que simplemente editar el *CLG*.

Sin embargo, ya antes de conocerse estos manuscritos algunos autores (Vallini, 1974, y Wunderli, 1976) habían reparado en las discrepancias entre el *CLG* y las notas sobre las que está basado. Observaron también similitudes entre la obra de Sechehaye y los contenidos del *Cours*, lo que plantea preguntas acerca del alcance real de su participación en la composición del libro. Wunderli llegó incluso a proponer que fue en realidad Sechehaye quien influyó en el pensamiento de Saussure y no al revés. Si bien la tesis de Wunderli resulta extrema, es muy posible que al menos una parte de las ideas presentadas en el *CLG* pertenezcan más a Sechehaye que a Bally y más a Sechehaye que a Saussure. Hay varios datos que apoyan esto. En primer lugar, el hecho hoy evidente de que el libro contiene afirmaciones reñidas con lo que Saussure realmente escribió. En segundo lugar, el hecho de que el *CLG* fue redactado por Bally y Sechehaye sobre la base de un texto conocido como *Collation*, elaborado a su vez a partir de los apuntes de algunos de los alumnos que asistieron a las tres cátedras de Lingüística General que Saussure alcanzó a dictar entre 1907 y 1911 (contrario a lo que a veces se piensa, ni Bally ni Sechehaye asistieron personalmente a ninguna de esas tres cátedras). Si bien el *CLG* fue concebido por sus redactores como un proyecto conjunto en el que se pusieron a trabajar el mismo año de la muerte de su maestro, ocurrida en 1913, Bally no pudo participar en la primera etapa del proyecto debido a que se le acumularon demasiadas tareas (estaba en busca

de alguien que publicara su libro *Le langage et la vie*, 1913; se asoció con Léopold Gautier para reeditar los artículos de Saussure, y asumió la cátedra de Lingüística General que había quedado vacía con su muerte [Frýba-Reber, 1994]). Debido a ello, la *Collation* fue escrita íntegramente por Sechehaye a partir de los cuadernos de apuntes a los que tuvo acceso. Posteriormente, este trabajo fue anotado por Bally y Riedingler y se convirtió en la base sobre la cual Bally y Sechehaye efectivamente trabajaron de manera conjunta para elaborar el *CLG* (Engler, 2004).

Como Saussure estructuró las tres versiones de su curso de manera distinta, variando las secuencias de las unidades impartidas y cambiando el énfasis de determinados contenidos (Percival, 2000), Sechehaye fue en definitiva responsable de seleccionar los temas y contenidos que serían luego incluidos en el *CLG*: “Hence Sechehaye, although (presumably) understanding the reservations of Saussure, reaffirms his *structural* theses—including the notion of integrating linguistics within psychology...— which is tantamount to asserting that *he is responsible for the organisation of the 1916 CLG*” (Engler, 2004: 52, énfasis añadido). Pero Sechehaye no se limitó a revisar y organizar los apuntes de los estudiantes de Saussure, sino que los “interpretó”, al punto de añadir términos que en realidad no aparecían pero que en su opinión resultaban más coherentes (Harris, 2003), como por ejemplo hizo al reemplazar la palabra francesa *son* (sonido) por su casi homófono (recuérdese que se trataba de apuntes de exposiciones orales) *sens* (sentido) en un párrafo en el que Saussure definía el concepto de *langue*. Gracias a este cambio, la definición de *langue* finalmente expuesta en el *CLG* es la siguiente: “... un sistema de signos en el que sólo es esencial la unión del sentido [*son*] y de la imagen acústica y donde las dos partes del signo son igualmente psíquicas” (Saussure, 1945: 42). Si, como propone Harris (2003), lo que Saussure realmente expuso en sus cátedras fue una definición tripartita del signo que vinculaba sonido, imagen acústica e idea, la naturaleza

física del sonido no permite considerar el signo como una entidad esencialmente psicológica, lo que representa un cuestionamiento muy serio al mentalismo saussuriano y su muchas veces celebrado énfasis en la dimensión psicológica y abstracta del lenguaje.

Otro dato que apoya una mayor influencia de Sechehaye que Bally en la elaboración del *CLG*, o al menos una mayor afinidad de ideas, es la manera en que ambos prosiguieron sus carreras una vez publicado el libro. Charles Bally heredó la cátedra de Saussure, pero sus intereses teóricos privilegiaban la dimensión afectiva y estilística del lenguaje, algo mucho más cercano a la *parole* que a la *langue*. De hecho, como señala Percival, “... when Bally gave his inaugural lecture on succeeding to Saussure's professorial chair in October 1913, he first dutifully and deferentially expounded Saussure's general framework of ideas, but then proceeded immediately to state quite openly that he himself had reached different conclusions from those of this master” (1981: 42). Sechehaye, en cambio, se esforzó por difundir el *CLG*. Por ejemplo, la primera mención del libro en Rusia data de 1917 (en una presentación que Karcevskji, futuro integrante del Círculo de Praga y alguna vez alumno de Saussure en un curso de sánscrito, hiciera en la Universidad de Moscú), pero el primer ejemplar del *CLG* llegó a Rusia recién en 1923 (Seriot, 2010). Antes de eso, Roman Jakobson pudo acceder al libro en Praga en 1920, luego de que Sechehaye le enviara una copia (Koerner, 1997). Dada la relevancia de Jakobson en la lingüística rusa y la conocida influencia que el *CLG* ejerció en él (Matejka, 1997), este detalle no es trivial.

Un año después de la publicación del *CLG*, Sechehaye escribió una reseña de 30 páginas que llevó por título *Les problèmes de la langue à la lumière d'une théorie nouvelle* (1917). Publicado en la revista francesa *Revue Philosophique*, el texto es más una exégesis que una reseña y tiene el mérito de ser el primer trabajo que identificó correctamente el valor lingüístico como uno de los ejes centrales en la teoría saussuriana: “This

was not a simple glossary of Saussurian concepts, but an attempt to bring out the underlying conceptual organisation of the Cours. In particular he [Sechehaye] was the first to highlight the importance of a set of ideas often ignored by reviews at the time: *value – difference – opposition* – the relatively arbitrary. He concluded more incisively than all his contemporaries: ‘the science of language (*langue*) will be a science of values’” (Puech, 2004: 126, énfasis en el original). Este hecho es especialmente revelador porque la recepción inmediata del *CLG* fue más bien fría. Como señala Normand (1978), cuando se publicó el *CLG* la comunidad lingüística europea no consideró que se tratara de un texto particularmente relevante para la disciplina (excepción hecha de Rusia, donde comenzó a ser leído en un momento de efervescencia antiempirista y antipositivista muy favorable para una visión que enfatizaba la dimensión abstracta del lenguaje [Hutchings, 2004]). Lingüistas como Meillet, Trubezkoy, Jespersen y otros (Percival, 1981) se mostraron muy críticos hacia algunas de las ideas del *CLG*, atacando desde nociones como las de *sincronía/diacronía* hasta su énfasis en la abstracción y el implícito desdén hacia aquellos aspectos relacionados con la *parole*, lo que incluía desde las preocupaciones sociolingüísticas de Meillet hasta las consideraciones emotivo-estilísticas de Bally. Una de las críticas más recurrentes era que el *CLG* no aportaba nada nuevo a la lingüística.

Solo hacia fines de la década de los 20 (particularmente en 1928, durante el Primer Congreso Internacional de Lingüistas de la Haya, en el que quedó registro de uno de los primeros usos del término “estructura” para referirse a lo que en el *CLG* aparece mencionado como “sistema” [Ungar, 2004]) se comenzó a considerar que el *CLG* era un libro innovador capaz de sentar los cimientos de la lingüística como ciencia, un cambio de actitud que Percival (1981) atribuye a factores como la rivalidad histórica entre lingüistas alemanes y franceses y al hecho de que las nociones propuestas en el *CLG* fueran lo suficientemente abstractas como para poder ser adop-

tadas en diversos ámbitos e implementadas de múltiples formas. Saussure, suizo de nacimiento, realizó la mayor parte de su carrera académica en Ginebra, en un aislamiento relativo que hizo que su figura no estuviera fuertemente asociada ni a la escuela francesa ni a la alemana. En otras palabras, el *CLG* era lo suficientemente neutral como para poder ser adoptado por lingüistas que no se hubieran sentido cómodos defendiendo las ideas de algún otro teórico identificado ya sea con Francia o Alemania, algo especialmente válido, en esa época, para los lingüistas de Europa del Este. En 1931, cuando se realizó el Segundo Congreso Internacional de Lingüistas en Ginebra, Saussure gozaba de un reconocimiento transversal, apoyado de manera importante por los integrantes del Círculo de Praga. Dos décadas después, se lo conocía en toda Europa y el estructuralismo tenía un espacio privilegiado dentro del panorama intelectual de la época.

Como puede verse, la historia de la elaboración y difusión del *CLG* es muy compleja y en ella se mezclan factores históricos, discrepancias teóricas y conveniencias políticas. En cuanto al origen de algunas de las nociones centrales del libro, es muy difícil determinar qué pertenece a Saussure y qué pertenece a Sechehaye por dos razones. En primer lugar, es muy complicado identificar con claridad las ideas de Saussure. La edición de los *Écrits de linguistique générale* compilada por Bouquet y Engler (Saussure, 2004) contiene no solo los *Manuscritos de Orangerie*, sino también una variedad de apuntes y notas que ya habían sido publicados anteriormente y que abarcan unos veinte años (1891 a 1911). Muchos de estos escritos son fragmentarios, no precisan las fechas en que fueron escritos y contienen muchas veces más preguntas que respuestas claras. Como si fuera poco, la edición y publicación de las notas de Saussure es en sí mismo un trabajo de ordenación e interpretación que debe mucho a la subjetividad de los editores. Así, por ejemplo, la organización de las notas efectuada por Bouquet y Engler (Saussure, 2004) ha sido cuestionada por Harris (2003) y

Estanislaw (2013). Otro de los textos importantes para conocer la línea de pensamiento del último Saussure corresponde a los apuntes que tomara Emile Constantin en la tercera versión de su cátedra. Si bien hay en ellos detalles reveladores, no fueron escritos por Saussure, por lo que conviene mantener prudencia al momento de evaluarlos.

En segundo lugar, es muy difícil saber hasta qué punto influyó Saussure en las ideas que Sechehaye organizó en el *PMLT*, debido a que al momento de su publicación ya existía entre ellos una relación de maestro-discípulo. De hecho, el libro está dedicado “A mi maestro el Señor Ferdinand de Saussure”. Otro texto muy iluminador acerca de la visión del lenguaje de Sechehaye, *La stylistique et la linguistique théorique* (1908b), está sugerentemente incluido en un volumen llamado *Mélanges de linguistique offerts a M. Ferdinand de Saussure*. Cabe por tanto suponer coincidencias entre el pensamiento propiamente saussuriano y el de Sechehaye, pero pueden deberse tanto a una afinidad de visiones como a una influencia intelectual.

La obra mayor de Sechehaye, *Programme et méthodes de la linguistique théorique*, es, como sugiere su título, una propuesta programática y metodológica. Esto la sitúa en un plano epistemológico (y, por cierto, filosófico) debido a que busca responder a dos preguntas claves para la lingüística: cuál es la naturaleza del lenguaje y cómo debe ser estudiado. En Europa, ambas cuestiones fueron intensamente debatidas durante las últimas décadas del siglo XIX y el comienzo del XX, precisamente cuando Saussure y Sechehaye realizaron sus estudios doctorales en Alemania.

3. Ferdinand de Saussure

Saussure nació en Ginebra en 1857. Pertenecía a la aristocracia ginebrina y muchos de sus parientes directos se dedicaron a alguna rama de las ciencias naturales, las ciencias sociales o las matemáticas. Se interesó desde muy joven en las lenguas, por lo que su familia, después de que

estudiara (en contra de su voluntad) Física y Química durante un año, decidió permitirle viajar a Alemania para realizar un doctorado en Lingüística. Comenzó sus estudios formales en la Universidad de Leipzig en 1876 y obtuvo su grado en 1880. Durante su estadía en Alemania escribió el único trabajo importante que publicaría en vida (el resto de sus publicaciones correspondieron a artículos en revistas): *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes* (1879). Una vez doctorado, se fue a vivir a París, donde permaneció más de diez años (1880 a 1891). Allí, gracias al apoyo y recomendación de Michel Bréal, en esos momentos uno de los lingüistas más prominentes de Francia, impartió clases en la École Pratique des Hautes Études. En esta época conoció a Antoine Meillet, con quien mantendría una larga correspondencia (Meillet participaría años después en la elaboración del *CLG*, supervisando el proyecto general y ayudando a Bally a sacar adelante la obra [Engler, 2004]). En 1891, regresó a Ginebra donde residió y trabajó hasta su muerte, en 1913.

En la época en que Saussure fue a estudiar a Leipzig, las universidades alemanas eran consideradas el centro europeo del estudio del lenguaje y su foco principal se centraba en el estudio evolutivo y comparativo de las lenguas. Lingüistas como Franz Bopp y August Schleicher habían perfilado una disciplina cuya finalidad principal terminó siendo la de reconstruir las filiaciones y parentescos de las lenguas mediante el empleo de un método de análisis que vendría a ser conocido como método *comparativo*. Como señala Jespersen (1922), los comparativistas eran herederos de la tradición romántica alemana y consideraban, en especial Schleicher (un apasionado de la botánica), las lenguas como organismos vivos, lo que circunscribía su estudio al ámbito de las ciencias naturales y establecía un lazo con los principios que rigen las especies biológicas. La concepción de las lenguas como organismos vivos que se caracterizaban por nacer, crecer, decaer y morir las ponía en un plano

cronológico lineal, y Schleicher postulaba que la tarea de la lingüística era la de reconstruir históricamente la evolución y las transformaciones de los idiomas (empleando principalmente textos escritos en la antigüedad). Bopp, por su parte, se propuso como principal objetivo llegar a identificar el conjunto nuclear de formas gramaticales de la “lengua original” a partir de la cual, planteaba, habían surgido todas las demás.

A mediados de la década de 1870, precisamente en la época en que Saussure llegó a Alemania, un grupo de jóvenes lingüistas comenzó a organizar, en Leipzig, los fundamentos de una nueva forma de aproximarse al lenguaje que buscaba romper con la tradición anterior. Conocidos como *neogramáticos*, los partidarios de esta escuela, que para la lingüística alemana marcó el paso del romanticismo al positivismo y fue representada por figuras como Hermann Osthoff, Karl Brugmann y Hermann Paul, tomaron distancia de los comparativistas en varios aspectos. Reivindicaron el papel de la oralidad en el estudio del lenguaje. Propusieron que el estudio histórico de los cambios observables en una lengua era más fructífero que la comparación de idiomas diferentes. Postularon que los cambios lingüísticos podían ser explicados en virtud de mecanismos inconscientes correspondientes a leyes fonéticas (en el plano de los sonidos) y analogías (en el plano morfológico). Sostuvieron además que las lenguas no eran organismos vivos sino productos sociales dependientes de los grupos humanos que las empleaban (un autor clave para la adopción de este último punto fue William Dwight Whitney, cuyo libro *The Life and Growth of Language*, publicado en 1875, influyó tanto a los neogramáticos como a Saussure [Alter, 2005]). Algunos de estos postulados, como por ejemplo la dimensión social del lenguaje, el papel de la analogía en la evolución de las lenguas y el reconocimiento de la importancia de la oralidad en el estudio lingüístico, fueron bien recibidos por Saussure y estuvieron en mayor o menor medida presentes en sus famosas tres cá-

tedras de Lingüística General (Harris, 2003).

Sin embargo, más allá de sus diferencias, los neogramáticos compartían con los comparativistas la predilección por el estudio evolutivo (diacrónico) de las lenguas, de modo tal que la lingüística practicada en Alemania durante el siglo XIX tuvo siempre un carácter historicista con énfasis en el nivel fonético, el morfológico y el sintáctico. En esta lingüística histórica era habitual trabajar con lenguas muertas (latín, sánscrito, persa, griego, variedades antiguas de alemán, etc.). Cuando se estudiaba un idioma moderno, como propusieron los neogramáticos, se lo hacía para identificar algún principio que pudiera ser aplicado a estados anteriores de la lengua, no para describir lo que Saussure denominaría luego *sincronía*. Ni entre los comparativistas ni entre los neogramáticos había espacio para una noción como la del “sistema” saussuriano. Sechehaye resume esto citando a Hermann Paul, uno de los neogramáticos más reconocidos: “La ciencia de la lengua es la historia de la lengua” (1917: 3). Saussure no encontró en Alemania un entorno de trabajo que lo hiciera sentirse a gusto. De hecho, su *Mémoire* no tuvo buena acogida en Leipzig debido a que las consideraciones históricas acerca de los fenómenos lingüísticos que estudió no eran el centro exclusivo de su trabajo, sino que aparecían acompañadas de un interés por lo que se puede legítimamente considerar como un sistema de relaciones, algo que Osthoff le reprocharía seriamente (Bulea, 2010). Así, una vez graduado, decidió irse a Francia.

En París, Saussure descubrió que su *Mémoire* había sido recibida muy bien por sus pares y que si bien existía un respeto por la tradición germana del estudio historicista de las lenguas (un hito importante en la carrera de Michel Bréal fue su traducción, al francés, de una de las obras más importantes de Franz Bopp, 1866) esto no implicaba que se aceptaran todas las ideas provenientes de Alemania. Especialmente complicada resultaba la concepción del lenguaje como un organismo vivo, pues favorecía una visión jerárquica que permitía distinguir entre lenguas

“superiores” e “inferiores”, tal como ocurre con las especies del mundo natural. Sanders (2004) señala que muchos de los académicos franceses que trabajaban en temas de lenguaje (incluyendo a Bréal) eran de origen judío y no se sentían cómodos con una perspectiva que enfatizaba nociones como la supremacía de algunas lenguas y su “pureza”. De ahí que varios académicos prefirieran considerar el lenguaje más como un producto social que un “hecho” natural o biológico, con lo que se sacaba el estudio lingüístico del ámbito de las ciencias naturales para llevarlo al de las ciencias sociales. Si bien el énfasis en la dimensión social del lenguaje acercaba a la comunidad lingüística francesa a uno de los postulados centrales de los neogramáticos, existía una diferencia importante en lo relativo al marco de referencia desde el cual se estudiaban las lenguas. Los neogramáticos rompieron con la tradición romanticista que caracterizaba a los comparativistas y adoptaron como principio rector el positivismo (renegando de las especulaciones metafísicas y proponiendo un apego estricto a datos concretos de lengua). En cambio, en la Francia de fines del siglo XIX (es decir, precisamente durante la época en que Saussure trabajó en París) el positivismo estaba en declive, un fenómeno observable en la psicología, la sociología, la literatura y las artes en general (Sanders, 2004). En la lingüística, el ocaso del positivismo dio cabida a nociones abstractas de carácter mental o psicológico.

En definitiva, mucho antes de su regreso a Ginebra en 1891, y mucho antes de dictar las célebres cátedras sobre las que se basó el *CLG*, Saussure ya había tenido ocasión de conocer de primera mano tanto las corrientes más influyentes de la lingüística europea como algunas visiones alternativas que trabajaban con postulados abiertamente divergentes a ellas. Es debido a este panorama y estos problemas que el pensamiento de Saussure lidia con temas como *sincronía/diacronía*, *lengua/habla*, la naturaleza del objeto de estudio en la lingüística, la diferencia entre la lingüística y las ciencias tradicionales.

4. Albert Sechehaye

Sechehaye nació en 1870 en Ginebra y realizó sus primeros estudios superiores en la Universidad de Ginebra, donde conoció a Saussure en 1891, cuando se inscribió en uno de sus cursos. En 1893, tal vez aconsejado por Saussure (Frýba-Reber, 1994), se fue a estudiar a Leipzig, cuna de los neogramáticos. Solo alcanzó a estudiar allí un semestre. En 1894 se trasladó a Bohemia y en 1897 comenzó a trabajar en la Universidad de Göttingen, donde se doctoró en 1902. En 1903 volvió a Suiza y trabajó haciendo clases en la Universidad de Ginebra y en instituciones particulares. En 1908 publicó su primer libro, el *PMLT*. En 1916, junto a Bally, publicó el *CLG* y posteriormente escribió varias obras de relativo impacto en la comunidad lingüística. Una de las más destacadas, *Essai sur la structure logique de la phrase* (1926), es el centro de atención de uno de los pocos trabajos dedicados a revisar su obra y su concepción del lenguaje (Frýba-Reber, 1994).

El panorama intelectual del momento histórico en que Saussure se formó en Alemania fue muy distinto del que le tocó vivir a Sechehaye. Una diferencia, muy obvia, es la consolidación de los neogramáticos en la lingüística alemana, pues cuando Saussure llegó a Leipzig no habían adquirido todavía el peso que tendrían después. Cuando Sechehaye viajó a Alemania, en cambio, ya se habían convertido en la escuela dominante. Otra diferencia es la irrupción de la psicología experimental de Wilhelm Wundt. Durante la estadía de Saussure en Leipzig, Hermann Paul estaba elaborando su libro más famoso: *Principios de la historia del lenguaje* (1880), uno de los textos fundacionales de la escuela de los neogramáticos y en el que se observa un interés explícito por sistematizar la relación entre lingüística y psicología, concebida esta última como una disciplina experimental y empírica. Como es sabido, Wundt (quien también trabajaba en Leipzig y fundó allí el primer laboratorio de psicología experimental en 1879), fue clave en la psicología alemana, y su influencia fue particularmente

fuerte durante las dos últimas décadas del siglo XIX y el comienzo del siglo XX, es decir, cuando Saussure ya había abandonado Alemania.

En 1900, Wundt publicó los primeros dos volúmenes de su famosa obra *Völkerpsychologie*. En ellos abordó cuestiones relacionadas con lenguaje y reafirmó algunos de los puntos que antes defendiera en una polémica académica que lo enfrentó a Hermann Paul. La desavenencia mayor entre ambos tenía que ver con la relación entre pensamiento y lenguaje, más precisamente el pensamiento y la oración:

The word-sentence debate raged over the issue as to whether the word (as a sign of a mental representation) is the building block used to construct a sentence (Paul's view), or whether it is the verbal endpoint of the syntactical decomposition of a global representation in the construction of a sentence (Wundt's view), whether the word or the sentence came first in the evolution and the development of language, and what linguistic functions the word and the sentence serve in language and communication (Nerlich y Clarke, 1998: 186).

Sechehaye no solo estaba al tanto de este debate (que durante la época en que Saussure estudió en Alemania todavía no había eclosionado), sino que en su *PMLT* dedicó una gran cantidad de páginas a revisar y discutir las ideas de Wundt, lo que marca una diferencia clara con Saussure. Entre los manuscritos publicados en el *ELG* hay un texto en el que Saussure comenta el *PMLT* de Sechehaye criticándole, precisamente, su énfasis en el aspecto psicológico:

En resumen, Sechehaye, tras haber reprochado a Wundt, con razón, por haber ignorado el problema gramatical, no llega él mismo a hacerse de él una idea suficiente. Pues la única idea suficiente sería plantear el hecho gramatical en sí mismo, y en lo que lo distingue de cualquier otro acto psicológico, o lógico además. Cuanto más se esfuerza el autor en derribar lo que considera una barrera ilegítima entre la forma pensada y el pensamiento, más nos parece que se aleja de su propio objetivo, que sería establecer el campo de

la expresión, y concebir sus leyes, no en lo que tienen en común con nuestro psiquismo en general, sino, al contrario, en lo que tienen de específico y absolutamente único en el fenómeno de la lengua (Saussure, 2004: 233).

Si bien en el *CLG* efectivamente se aborda el tema de la relación entre pensamiento y lenguaje y se le asigna un papel de cierto peso dentro de la lógica de la obra, claramente el libro profundiza mucho más otros temas que no son de carácter psicológico. La problemática acerca de la constitución de la oración y su representación a nivel de pensamiento no es siquiera abordada como tal (de hecho, de manera algo paradójica dado su impacto en la lingüística moderna, en el *CLG* no se incluye ninguna oración sacada de algún texto real y apenas se mencionan unos pocos ejemplos lingüísticos [Stubbs, 1996]). En la obra de Sechehaye, en cambio, ambos temas aparecen desarrollados y el primero de ellos desempeña un papel importante en la discusión acerca de cuál es la naturaleza del lenguaje y cómo se lo debe estudiar de manera científica.

Más allá de la diferencia puntual entre el *CLG* y la obra de Sechehaye en lo que se refiere a pensamiento (individual) y lenguaje, la abundancia de referencias a la psicología y al colectivo social en las argumentaciones del *PMLT* pone de relieve algo ineludible para la lingüística de comienzos del siglo XX: la “multidisciplinariedad” de las teorizaciones sobre el lenguaje. En un momento de la evolución de la lingüística europea del siglo XIX, sobre todo cuando los intereses eran mayormente filológicos, era posible aislarse de las demás ciencias sociales y trabajar sin recurrir a explicaciones de carácter sociológico o psicológico, entre otras cosas porque se estudiaban preferentemente lenguas muertas y no se prestaba atención a la sincronía o al uso real de las lenguas. Como señala Alter (2005), durante la mayor parte del siglo XIX lingüista era sinónimo de filólogo.

Pero a medida que la sociología, la antropología y la psicología comenzaron a interesarse

de manera sistemática en temas de lenguaje, se hizo necesario que la lingüística se definiera a sí misma en relación con esas disciplinas. Probablemente sea este uno de los aspectos más atractivos del *PMLT*. En su diálogo con Wundt, Sechehaye elabora una teoría (un programa) y un método que la lingüística puede seguir tanto para definirse a sí misma como para relacionarse con las demás ciencias, y lo hace de manera integral identificando las raíces epistemológicas y filosóficas que en su opinión más se prestan para estudiar el lenguaje de modo racional. Como ya se dijo, el *CLG* no posee un grado similar de organización argumentativa, lo que hace del *PMLT* una obra más interesante aún de analizar.

5. *Programme et méthodes de la linguistique théorique*

El *PMLT* está organizado en dos partes. En la primera (capítulos I a VIII), Sechehaye desarrolla los puntos definitorios de su propuesta en torno a temas que le sirven para establecer las categorizaciones y subdivisiones que elabora en la segunda (capítulos IX a XV). Las discusiones y análisis más reveladores se encuentran en la primera parte. En esos capítulos se define la noción de “lingüística teórica”, se explica cuál es su objetivo y cuál debe ser su método. En ellos se incluye también un análisis de la obra de Wundt *Psicología del lenguaje* y se presenta la noción de “encajonamiento” (*emboîtement*), esencial para la propuesta programática general. Este trabajo se centrará en esta primera parte del libro porque es allí donde se pueden observar de manera más clara los vínculos con el *CLG*. Se partirá por identificar los aspectos más definitorios de la visión del lenguaje que entrega Sechehaye para posteriormente revisar su manera de entender la lingüística teórica, lo que implica analizar su propuesta de categorización de las ciencias y ponerla en relación con su concepción racionalista del método científico.

5.1. El lenguaje para Sechehaye

Sechehaye define el lenguaje como “... el

conjunto de medios que utiliza un ser psicofísico para expresar sus pensamientos" (1908a: 48). La idea de que el lenguaje posee tanto una dimensión psicológica como una dimensión física (biológica) está en el núcleo mismo de la propuesta del libro. Para Sechehaye, "el lenguaje es una actividad psíquica del hombre que se ejerce por medio del organismo. La fisiología, la psicología y la lógica deben contribuir, cada una por su parte, a la explicación total" (1908a: 16). Al analizar el papel de estas tres disciplinas, afirma que se ha recurrido mucho, demasiado, a la lógica para explicar el lenguaje, pero que la lógica por sí sola no permite obtener sino un conocimiento superficial del fenómeno. Así, le otorga un papel muy secundario y prácticamente nulo para dejar en primer plano a la fisiología y la psicología como las disciplinas verdaderamente capaces de arrojar luz sobre la naturaleza y el funcionamiento del lenguaje.

El carácter psicofisiológico es entonces el primer rasgo esencial para entender el lenguaje y es también uno de los ejes centrales de su propuesta. Sechehaye es un racionalista y un positivista. En diferentes partes del libro es muy explícito en su rechazo a consideraciones metafísicas y llega incluso a afirmar que, para la psicología, "... el alma es concebida necesariamente como una función del organismo" (1908a: 58). Este rechazo a la metafísica, a las especulaciones que no se sustentan en métodos y ciencias racionales, no es nuevo en la lingüística. La misma escuela de los neogramáticos, con la que Sechehaye no tenía mayores afinidades, se declaraba positivista, apegada a datos empíricos. Sin embargo, existen grandes diferencias entre la propuesta de Sechehaye y la de los neogramáticos. La principal es que mientras los neogramáticos estudiaban lenguas, en plural, tratando de reconstruir sus evoluciones a lo largo de la historia, Sechehaye plantea que lo que en realidad se debe estudiar es *el lenguaje*, algo mucho más general y abstracto que una lengua particular. Es así entonces que se puede apreciar que el comienzo de la prime-

ra parte del libro está dominado por dos temas principales: el carácter científico de la lingüística teórica y la relación entre lingüística y psicología.

5.2. La lingüística teórica como ciencia de las leyes

Sechehaye parte su libro reconociendo que la lingüística se construyó alrededor de hechos lingüísticos establecidos y que "la mayor parte de los trabajos de lingüística se dedican a describir hechos históricos, es decir, hechos ubicados en el tiempo y el espacio" (1908a: 1-2). Utiliza la taxonomía de las ciencias propuesta por Adrien Naville (1901) para distinguir entre "ciencia de los hechos" y "ciencia de las leyes" y ubica la lingüística practicada tradicionalmente durante el siglo XIX en Europa, con su énfasis en los hechos históricos, la evolución y el cambio (incluyendo también la gramática comparada y la escuela de los neogramáticos), dentro de las ciencias de los hechos, porque considera que una "... ciencia de los hechos nos da muestras de tener un propósito triple: describir, narrar y reconstruir" (1908a: 3).

Señala que la lingüística, a diferencia de otras ciencias de los hechos, está en mal pie para reconstruir etapas con el mismo nivel de precisión que se puede lograr en el mundo físico y orgánico. Señala también que, mientras en otras áreas se puede afirmar que "una ciencia que reconstruye el pasado debe poder, mediante una aplicación inversa de sus métodos, predecir el futuro" (1908a: 3-4), en la lingüística no existe ni la posibilidad ni la pretensión de predecir estados de cosas, porque para predecir se necesita que las causas sean lo suficientemente conocidas y que sus efectos puedan ser calculados de manera precisa. Estas condiciones no son sencillas de obtener en las ciencias de la vida orgánica y no se pueden encontrar en aquellas dimensiones en las que el factor interviniente es el hombre. Las ciencias de las leyes, por su parte, examinan los mismos fenómenos que las ciencias de los hechos, pero lo hacen desde otro punto de vista

y con otro propósito:

Junto a las ciencias de los hechos, están, siguiendo a Adrien Naville, las ciencias de las leyes. Estas ciencias estudian los mismos fenómenos, pero los examinan desde otro punto de vista. Detrás del fenómeno contingente buscan encontrar lo general y lo necesario. Partiendo del postulado científico de que cada vez que se cumplan las mismas condiciones se debe producir el mismo efecto [...], no se contentan con saber en qué lugar y en qué momento se produjo tal o cual fenómeno, sino que inquieran de manera general por las condiciones de los fenómenos. Las verdades que encuentran no tienen ni fecha ni geografía, son verdaderas en todo lugar y siempre... (1908a: 4).

Ambas formas de investigar no son disyuntivas, sino solidarias. Sechehaye entiende que no puede haber ciencia de las leyes sin hechos concretos, y lo que se debe hacer entonces es observar los hechos empíricos para luego trascenderlos. Para ir más allá del simple hecho bruto hay que utilizar el método racional (común a hechos y leyes). Una ciencia descriptiva (concreta y particular) como la geología necesita una ciencia racional (abstracta y general) como la química para poder clasificar y comparar. Es más, clasificar y comparar ya son en sí labores abstractas, por lo que toda labor descriptiva se basa necesariamente en abstracciones. Este carácter ineludiblemente abstracto o abstrayente de la descripción en las ciencias de los hechos y las ciencias racionales (las matemáticas, la geometría, la mecánica, la física, la química y la biología) las emparenta metodológicamente. Para Sechehaye, las ciencias de los hechos y las ciencias de las leyes comparten un mismo método al servicio de dos propósitos distintos:

Estamos entonces en presencia de un solo método que está puesto al servicio de dos fines distintos, y las mismas verdades científicas sirven para construir dos edificios cuyos principios de ordenamiento son diferentes. En uno de estos edificios la ciencia se apega al hecho, al que examina como una ocurrencia real y concreta en

la situación topográfica y cronológica en la que aparece, y solamente se preocupa de describirlo, de clasificarlo y de explicar, en cuanto sea posible, las partes que lo constituyen. En el otro edificio también se parte del hecho, pero es ese el único interés por lo factual; lo que se busca son los principios generales del hecho y son estos principios el punto último donde se detiene la búsqueda; se los define, se los denomina, se los justifica racionalmente en la medida de lo posible y, una vez identificados estos principios, en lugar de tratar de reconstruir imperfectamente lo real de la historia se edifica por deducción en cada orden el sistema general de los posibles, del cual lo real no es más que una aplicación contingente (1908a: 7-8).

El método común a ambos tipos de ciencia es el método racional, que Sechehaye identifica con el uso de la inducción y la deducción: inducción para observar los datos y los hechos, deducción para generar a partir de ellos leyes y teorías que luego son usadas para explicar los hechos. El estudio histórico de las lenguas, con su interés por la evolución, su énfasis en los hechos históricos concretos y sus ansias de reconstrucción, puede perfectamente ir de la mano de una ciencia que se preocupe de encontrar leyes generales que se apoyen en el método racional: “De la misma manera que trascendiendo la idea de las lenguas particulares podemos concebir la idea del lenguaje en general, podemos perfectamente imaginar una ciencia que aborde el fenómeno del lenguaje considerándolo en su idea abstracta. Junto a esta ciencia encontramos nuestras gramáticas, que nos hablan siempre de una forma particular del lenguaje; esta ciencia será la que denominaremos con el término más cómodo de *lingüística teórica*” (1908a: 9-10, énfasis en el original).

Sechehaye es consciente de que en la historia de la lingüística ha habido intentos por hacer teoría más allá de los hechos, pero critica estos intentos por estar mal estructurados y por ir a la zaga de los datos, no delante de ellos, dirigiéndolos: “Una ciencia teórica que no aporte a la prác-

tica ninguna ayuda, que a duras penas la siga en lugar de precederla, está muy cerca de caer en el descrédito y ser considerada inútil” (1908a: 13). Opina que la gramática ha tenido casi desde su génesis preocupaciones prácticas que la han alejado de la teoría. Haciendo una analogía con un coleccionista que junta, cría y clasifica mariposas, explica que una ciencia que solo describa y clasifique sin buscar comprender resulta muy limitada y que para entender el orden de las cosas se necesitan leyes y teorías.

Otro problema importante para Secheyay es que la gramática ha sido estudiada históricamente como algo autónomo, una entidad especial de alguna manera separada del mundo: “La gramática existe para ella misma, como un conjunto de hechos, un código de leyes de una naturaleza especial, sin un vínculo orgánico con las otras leyes de la naturaleza” (1908a: 15). Sin embargo, “lo propio de la ciencia de las leyes [...] es poner cada hecho, o cada elemento constitutivo de un hecho, en relación con otros hechos regidos por las mismas leyes” (1908a: 16). Esto quiere decir que las leyes del lenguaje deben tener relación con las leyes que describen a otras ciencias. Como el lenguaje es para él una actividad psicofisiológica, lo más natural es que las leyes del lenguaje tengan relación con las leyes de la psicología y la fisiología.

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, se consideraba que el conocimiento de las leyes de la fonética era bastante sólido y que se comprendían con precisión los detalles anatómicos involucrados en la articulación de los sonidos, por ejemplo. El conocimiento de la dimensión psicológica del lenguaje era, en cambio, mucho más precario. Es en esa dirección donde apunta Secheyay, postulando que se deben poner en relación las leyes de la gramática con las leyes de la psicología. Plantea que “... la gramática comparada que no se ocupa más que de los sonidos y de las formas determinadas por sus cualidades materiales es incompleta, y debe ser acompañada por una ciencia de los valores. Puesto que el problema de la evolución de los valores es un

problema esencialmente psicológico” (1908a: 18, énfasis añadido). Es aquí donde entra en escena Wundt, a quien otorga el mérito de haber efectuado el primer intento serio por sacar a la psicología de las especulaciones metafísicas que caracterizaron su origen como disciplina para llevarla a un terreno empírico y racional. Para Secheyay, el trabajo de Wundt permite comenzar la indagación de las leyes psicofisiológicas que rigen el lenguaje y constituye un puente entre la psicología y la lingüística teórica preocupada del fenómeno general del lenguaje.

5.3. Wundt y la noción de gramática

La obra de Wilhelm Wundt que Secheyay revisa y critica corresponde al primer volumen de la *Völkerpsychologie*, llamado *Lenguaje (Sprache)*, 1900). Como es de esperar, hay críticas variadas a los planteamientos de Wundt, muchas de ellas relacionadas con su desconocimiento o liviandad al tratar temas lingüísticos propiamente tales. Pero la crítica principal de Secheyay es que Wundt no supo calibrar adecuadamente el papel de la gramática en la descripción de los fundamentos del lenguaje: “... en una palabra, *no comprendió la importancia del problema gramatical*” (1908a: 23, énfasis en el original).

Wundt estudia los fenómenos en los que la actividad del hombre interviene para crear o modificar su lenguaje. No le interesa lo que ocurra con el aprendizaje de la creación o la modificación en el momento en que ellas, convertidas en hábito, se incorporan al conjunto de nuestras disposiciones lingüísticas. Sin embargo, es gracias a este conjunto de hábitos o de disposiciones lingüísticas que los más complejos de nuestros pensamientos encuentran una expresión espontánea y como automática. Es entonces este el objeto si no único, al menos principal de la lingüística teórica.

Estos hábitos y disposiciones solo constituyen, en conjunto, un medio apto para expresar el pensamiento gracias a que forman *un sistema* de representaciones de sonidos y de ideas asociados entre ellos de manera apropiada para tal fin del

lenguaje [expresar el pensamiento]. Además, en cada individuo este sistema solo existe en virtud de las disposiciones adquiridas en sus centros nerviosos (1908a: 23, énfasis en el original).

Un aspecto clave en este razonamiento es la equivalencia entre hábito y regla: “Quien dice hábito dice regla, y toda regla constatable experimentalmente posee una existencia real, aunque sea abstracta” (1908a: 24). El sistema de hábitos y disposiciones es entonces un sistema de reglas, tal como lo es la gramática:

Puesto que se denomina *gramática* a las reglas del lenguaje en general, se puede extender el sentido de esta palabra y aplicarla a todo el conjunto de leyes que rigen el lenguaje adquirido por un individuo o una colectividad en un momento dado, a todo aquello que descansa sobre un hábito, una disposición, una asociación de ideas regular, desde la distinción de las articulaciones constitutivas de las palabras hasta los más insalvables rasgos de estilística, pasando por la lexicografía, por la flexión y la sintaxis. Podemos denominar como *problema gramatical* a aquel que se plantea cuando se busca detrás de la gramática el fundamento psicofisiológico de sus orígenes, de sus leyes y de su funcionamiento (1908a: 24, énfasis en el original).

Conviene destacar aquí dos aspectos. En primer lugar, el papel central que Sechehaye atribuye al sistema. En varias partes del capítulo dedicado a Wundt, le critica no haber sabido detectar la relación entre, por ejemplo, los sonidos particulares (con sus peculiaridades y cambios) y el sistema de sonidos al que pertenecen. Esta crítica se debe en gran parte también a que Wundt organiza su libro siguiendo los cánones tradicionales de la época para el estudio de las lenguas, lo que implica abordar temas de fonética, morfología, sintaxis y sentido (semántica), además de presentar consideraciones acerca de la naturaleza de la frase. Articula también la discusión de cada nivel en torno a dos temas: génesis y evolución, algo coherente con la gramática histórica (evolución) y la psicología (génesis), pero que desde el punto de vista de la lingüística teórica que defiende Sechehaye, preocupada del sis-

tema de reglas y sus leyes, resulta insuficiente. En segundo lugar, el hecho de que, al establecer una equivalencia entre hábito y regla, Sechehaye tiende un vínculo entre el mundo necesariamente abstracto de las reglas de la gramática y el mundo físico, puesto que el hábito o la disposición se ubica en último término “en los centros nerviosos”. Se trata de un punto clave para entender su visión del problema de la gramática y el lenguaje. Para Sechehaye, “el signo responde a la idea por medio de un reflejo y en virtud de un hábito” (1908a: 39). Así, el hábito representa el lazo entre el mundo abstracto de las reglas y el orgánico del individuo, algo que permite luego a Sechehaye coordinar las disciplinas mediante el principio del *encajonamiento*, que se revisará más adelante.

El hábito desempeña además otro papel esencial en la revisión de la teoría de Wundt. Para el psicólogo alemán, la dimensión mental de la frase (su relación con el pensamiento) es un tópico de mucho interés. De hecho, es el tema que lo embarcó en la disputa con Paul antes referida. Ahora bien, mientras Wundt señala que su definición de la frase se aplica a aquellas que se corresponden con un acto espontáneo y arbitrario, enfatizando a la vez el rol expresivo e individual del lenguaje como medio de canalización del mundo interno (descartando por ejemplo las interjecciones de su análisis de las frases), Sechehaye opina que las frases se originan en realidad gracias a una mezcla de hábito (incluso automatismo) y espontaneidad. Señala que hasta la manifestación más espontánea de habla involucra como mínimo un automatismo articulatorio y que “no se puede exagerar la importancia de este automatismo en el lenguaje. Es justamente gracias al automatismo que la lengua tiene una especie de existencia propia, una fijación relativa” (1908a: 39). Sin automatismo, afirma, una lengua estaría condenada a partir siempre de nuevo. Así, el hábito y la disposición, internalizados a nivel nervioso, son el punto de apoyo físico de un sistema de reglas abstracto que tiene una “especie de existencia propia”.

5.4. Psicología individual y psicología colectiva

Sechehaye afirma que su concepción de qué es el lenguaje y de cómo debe ser estudiado se basa sobre una modalidad específica: la oralidad. Considera que la oralidad es la "forma [de lenguaje] más importante, aquella que ha dado lugar a los desarrollos más fecundos y la que es más conocida" (1908a: 51). Al hacer esto, marca una distancia con la lógica y la gramática tradicional, fuertemente influidas por la escritura tanto en sus herramientas como en sus objetivos. En una especie de resumen de algunos de los puntos centrales de su razonamiento, afirma lo siguiente:

Lo primero que nos impresiona cuando observamos el lenguaje que hablan los hombres es [...] su carácter orgánico; hay un mecanismo gramatical que se compone de convenciones fijas mediante las cuales unas ideas son asociadas a ciertos signos y a ciertas reglas gramaticales relativas a la combinación de esos signos. Se puede traducir esto al lenguaje de la psicología fisiológica de la siguiente manera: el lenguaje hablado descansa sobre un conjunto de hábitos en virtud de los cuales el sujeto parlante asocia unas ideas o grupos de ideas con unos movimientos muy complejos de órganos vocales y con las percepciones auditivas correspondientes. En su totalidad, estos hábitos constituyen un instrumento que permite encontrar un medio de expresión convencional para cualquier pensamiento (1908a: 51).

Una vez establecida la relación entre el componente psicofisiológico, el sistema de hábitos y el sistema gramatical, Sechehaye aborda el tema del pensamiento y el de la relación entre el individuo y el sistema. Soluciona el primer punto, el del pensamiento, continuando la cita anterior de la siguiente manera:

Si lo observamos más de cerca veremos además que este instrumento que permite fijar el pensamiento en un acto no es solamente un medio para que los hombres se comuniquen entre ellos, sino que es también el vehículo de *todo* pensamiento discursivo, de manera tal que en los seres

dotados de lenguaje el perfeccionamiento de la inteligencia es íntimamente solidario con el perfeccionamiento de la lengua. Veremos además que este vehículo del pensamiento es también el molde del pensamiento y que lo influencia y le impone sus formas. Por lo tanto, los hábitos y las reglas del lenguaje son al mismo tiempo hábitos y reglas del pensamiento, y el organismo gramatical es como el canal por el cual la actividad intelectual debe pasar para poder realizarse (1908a: 51, énfasis añadido).

Para Sechehaye, entonces, el pensamiento individual solo se realiza gracias al lenguaje hablado, que a su vez debe su existencia a los automatismos, los hábitos y un sistema convencional de reglas. Sin embargo, en realidad el acople entre el individuo y el sistema convencional de reglas no es perfecto. Existe efectivamente una gramática externa al individuo, pero la observación de la realidad del lenguaje muestra que las personas al hablar cometen errores, pronuncian las palabras de manera diferente, emplean tonos y acentos distintos. Por lo tanto, junto al sistema convencional de reglas hay un elemento de variación individual. A este elemento de variación individual lo denomina *extragramatical* y considera que es un nivel correspondiente a la psicología individual, es decir, la psicología preocupada de lo que atañe a un sujeto aislado de su medio social. El *elemento gramatical*, en cambio, es parte del sistema convencional de reglas y su estudio corresponde a la psicología colectiva:

El estudio del elemento gramatical en la lengua compete por tanto a la psicología colectiva. En cuanto a los elementos extragramaticales, que no están sometidos a ninguna regla convencional, ellos dependen directamente de la actividad psicofisiológica de la persona que habla. Como no tienen causas externas a la persona misma, deben poder ser enteramente explicados por las leyes de la psicología fisiológica simple o individual (1908a: 53-54).

El elemento gramatical marca entonces el límite entre lo individual y lo colectivo, entre lo interno y lo externo. Todo esto no implica, por

cierto, que el nivel individual deba quedar excluido de la lingüística teórica (la ciencia que estudia el fenómeno general del lenguaje). A nivel del individuo, Sechehaye distingue entre lenguaje *pregramatical* y lenguaje *gramatical*. El lenguaje pregramatical es todo aquello que ontogenéticamente construyen los individuos durante su desarrollo para comunicarse pero que no se corresponde con un uso social o una convención, es decir, no está causado por una regla externa al individuo. Por su naturaleza idiosincrática, Sechehaye considera que el elemento pregramatical está en un mismo nivel que el elemento extragramatical (la variación individual en el uso oral de la lengua) e incluye a ambos elementos dentro de lo que denomina *lenguaje afectivo*. El lenguaje afectivo así compuesto es el objeto de la psicología individual, mientras que el *lenguaje organizado* (que responde a convenciones sociales) corresponde a la psicología colectiva. Ambos tipos de lenguaje son de competencia de la lingüística teórica, aunque, claro está, es el nivel colectivo el que mayor importancia tiene para la descripción del lenguaje.

Por último, cabe hacer notar también que esta forma de abordar el problema de la gramática y el lenguaje permite que Sechehaye divida el estudio de los fenómenos entre aquellos que tienen una directa relación con los individuos (en el tiempo y el espacio) y aquellos que pertenecen al sistema. Esto le permite identificar un componente que denomina *evolutivo* y uno que denomina *estático*. Un idioma cambia en el tiempo tanto desde el punto de vista de la fonética como de la gramática o la morfología, pero “el principio de esta evolución [las transformaciones de la gramática en el tiempo] no se puede, naturalmente, encontrar en la regla misma; un hábito, una disposición adquirida es en sí algo inerte, inmutable” (1908a: 52).

5.5. El principio del encajonamiento

El positivismo tomó impulso en Europa a mediados del siglo XIX con la obra de Auguste Comte. Uno de sus postulados principales fue el

abandono de la metafísica a favor de una ciencia que buscara verdades (leyes) basadas en observaciones empíricas cuantificables. Esto implicaba un reordenamiento de las disciplinas científicas y el mismo Comte propuso una clasificación de las diferentes ciencias, pero el tema no quedó agotado con él. Tanto en Alemania como en el ámbito francófono, fueron muchos los que formularon sus propias maneras de ordenar y clasificar la actividad científica. Sechehaye conocía varios de los trabajos más importantes al respecto, incluyendo los de Wundt (1880-83), Goblot (1898) y Naville (1901) (Frýba-Reber, 1994), y abordó el problema en su libro basándose en el principio del encajonamiento (*emboîtement*).

El capítulo dedicado a describir este principio es fundamental para entender la propuesta general del libro. Las disquisiciones acerca del sistema convencional de reglas, los hábitos, las disposiciones y la posibilidad de estudiar de manera racional un objeto abstracto recurriendo a la psicología colectiva apoyan la existencia de una lingüística teórica capaz de complementar una lingüística histórica cuyo objeto es esencialmente temporal y geográfico (es decir, contingente). Una vez fundamentada la posibilidad (e incluso la necesidad) de una lingüística teórica, Sechehaye propone para ella un programa y un método, tal como sugiere el título de su libro. Ambas cosas se articulan a partir de la noción de encajonamiento, propuesto como rasgo esencial de las ciencias en general y como principio metodológico ineludible de un quehacer científico racional.

El principio de encajonamiento es “aplicable a todas las ciencias y al conjunto de las ciencias en general” (1908a: 55). Corresponde, según Sechehaye, a lo que Descartes describe de la siguiente manera: “El tercero [precepto] requería conducir por orden mis reflexiones comenzando por los objetos más simples y más fácilmente cognoscibles, para ascender poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más complejos, suponiendo inclusive *un orden entre*

aquellos que no se preceden naturalmente los unos a los otros" (1908a: 55, énfasis añadido). Basándose en esta visión de relaciones de importancia y complejidad, Sechehaye distingue entre dos tipos de ciencias: las ciencias naturales y las ciencias morales. Al primer grupo pertenecen, en orden de jerarquía, las matemáticas, la mecánica, la física, la química, la biología, la psicología individual y la psicología colectiva. Al segundo grupo pertenecen la historia, las ciencias sociales y políticas, la filosofía, el arte y la religión, pero sin que haya una jerarquía definida entre ellas. Es muy difícil, sin embargo, trazar un límite claro entre las ciencias naturales y las ciencias morales, por lo que para Sechehaye es posible "... considerar la psicología colectiva ya sea como la primera de las ciencias morales o como la última de las ciencias naturales" (1908a: 60). El ordenamiento de las ciencias naturales se logra gracias al método racional inductivo/deductivo. Cuando se han establecido leyes generales se puede avanzar deductivamente hacia niveles cada vez más particulares. El descenso hacia lo particular va ofreciendo nuevos fenómenos ausentes en el nivel anterior pero que solo se pueden entender en relación a él. Así, por ejemplo, al descender de la biología hacia el nivel de la psicología individual aparece algo nuevo (la conciencia y la introspección) que no está presente en la biología pero que solo se puede realmente conocer desentrañando cómo el nuevo orden de fenómeno (la conciencia) se manifiesta en el medio biológico en la que está encajonado.

Sechehaye distingue tres requisitos indispensables para considerar que una disciplina está encajonada en otra. El primero es que en la ciencia de primer orden (la que encajona) debe ser posible pensar el objeto sin considerar la ciencia de segundo orden encajonada en ella, pero no se puede hacer lo contrario. El segundo es que los hechos que estudia la ciencia encajonada no pueden manifestarse en estado puro y solo pueden aparecer combinados con los hechos estudiados por la ciencia que encajona.

El tercero es que la ciencia encajonada estudia siempre fenómenos más compuestos y generalmente más concretos que la ciencia que encajona. La relación entre la psicología individual (ciencia que encajona) y la psicología colectiva (ciencia encajonada) cumple con estos tres requisitos. Se puede pensar el nivel del individuo sin el colectivo al que pertenece, pero no se puede concebir el colectivo sin los individuos. De la misma manera, todo hecho de la psicología colectiva necesariamente se manifestará acompañado de hechos de la psicología individual, por lo que no es posible encontrar hechos colectivos "puros". Por último, el nivel colectivo es más complejo (compuesto) y concreto que el nivel individual, en la medida que, si bien ciertos fenómenos como la percepción, la apercepción, la representación o las reacciones emotivas caen dentro del ámbito de la psicología individual, hay que considerar que en cualquier individuo perteneciente a una sociedad estos fenómenos de naturaleza individual son moldeados y condicionados por el colectivo en el que los individuos crecen, de modo que la psicología individual solo puede aspirar a describirlos de manera general, mientras que "la psicología colectiva es necesaria para entregar una explicación racional de los fenómenos concretos considerados en su entera complejidad" (1908a: 65).

En cuanto al lenguaje, Sechehaye opina que las teorizaciones de la lingüística muestran "confusión e incertidumbre" debido a que no hay una preocupación por saber cómo se ordenan y coordinan los distintos niveles y disciplinas que la conforman. Utiliza el encajonamiento para dar apoyo a su distinción entre las ciencias del lenguaje organizado (pertenecientes a la psicología colectiva e identificadas con el problema gramatical) y las ciencias del lenguaje afectivo (pertenecientes a la psicología individual e identificadas con el problema pregramatical y el extragramatical). En las ciencias del lenguaje organizado, distingue dos niveles relacionados jerárquicamente y coordinados también por el

principio del encajonamiento: el nivel estático de la lengua y el nivel evolutivo de la lengua, cada uno con sus correspondientes disciplinas. Las disciplinas estáticas incluyen la morfología estática y la fonología, mientras que las disciplinas evolutivas incluyen la semántica, la sintaxis evolutiva y la fonética.

Para Sechehaye, el conocimiento completo del lenguaje solo se puede dar gracias a la colaboración entre las disciplinas estáticas y evolutivas. La descripción estática del lenguaje es incompleta y requiere la solidaridad de la descripción evolutiva, capaz de identificar las leyes que explican por qué en tal o cual momento de la historia los hablantes muestran tal o cual comportamiento lingüístico. Sin embargo, la relación entre ellas es de una *subordinación* en la que las disciplinas estáticas son jerárquicamente más importantes. Esto por “... una consideración de sentido común: para comprender una evolución, es necesario antes saber qué es aquello que evoluciona” (1908a: 128). Solo puede haber evolución si hay estados de lenguas que cambian en el tiempo, y si no hay claridad respecto de qué es un estado de lengua tampoco puede haber claridad respecto de su evolución. De esta manera, el encajonamiento permite relacionar dos tipos de estudios diferentes a los que corresponden disciplinas lingüísticas diferentes, pues 1) se puede pensar el estado sin la evolución, pero no se puede concebir lo contrario; 2) no puede haber evolución “pura”, es decir, que no incluya elementos estáticos, y 3) el estudio de la evolución y el cambio es más particular y complejo que el estudio de lo estático.

6. Saussure, el *Cours* y Sechehaye

Los tópicos expuestos representan solo una parte de los temas tratados por Sechehaye en su libro y fueron elegidos siguiendo dos criterios. El primero es la importancia de estos temas dentro de la lógica general de la obra. El concepto de encajonamiento y la noción del problema gramatical representan puntos esenciales de la propuesta y la epistemología de Sechehaye. El segundo

criterio se basó en las semejanzas observables entre los contenidos del libro y el *CLG*. Conceptos como el estudio “estático” y “evolutivo” del lenguaje, la relación entre lenguaje y pensamiento o el papel del colectivo social para establecer una gramática y una lengua claramente evocan algunas de las ideas más famosas del *CLG*.

A nivel terminológico, Sechehaye emplea recurrentemente la palabra *sistema* con el mismo sentido en que es usada en el *CLG*, especialmente cuando se refiere al conjunto de relaciones abstractas que permiten distinguir entre la fonología y el estudio de los sonidos materiales del que se ocupa la fonética. Sin embargo, el mismo Sechehaye reconoce que “al proponer estos dos últimos términos [fonología y fonética] para distinguir la ciencia estática de los sonidos de su ciencia evolutiva, seguimos la terminología que el Sr. F. de Saussure emplea en sus cursos” (1908a: 123). El término *valor*, por su parte, es utilizado también frecuentemente a lo largo del libro con diferentes sentidos: a veces es sinónimo de significado, otras veces de relación. En ocasiones, el uso del término resulta algo confuso y es posible percibir en él algunas similitudes con el concepto de valor presentado en el *CLG*.

En cuanto a las diferencias entre ambas obras, una de las más sobresalientes se encuentra en la noción de encajonamiento y en el papel que se le adjudica en el *PMLT*. El uso de este concepto es un aporte propio de Sechehaye y algo novedoso en las discusiones de la época. De hecho, Adrien Naville, en cuyo trabajo se basó Sechehaye para distinguir entre ciencias de las leyes y ciencias de los hechos, afirmó, al reseñar el *PMLT*, que

la obra del Sr. Séchehaye se llama Programa y métodos de la lingüística teórica. En ella se encontrará, de comienzo a fin, una teoría sistemática del método que sirve de base para unos programas científicos. Es posible que sea esta teoría la que llame más fuertemente la atención. Una palabra la resume, una palabra bien elegida y muy feliz: el encajonamiento de las disciplinas una dentro de otra. Es imposible edificar todas las

disciplinas al mismo tiempo de una manera rigurosa y verdaderamente científica: se impone una sucesión, un comienzo por donde hay que empezar y un orden natural que debe ser necesariamente observado. En la primera ciencia se debe encajonar la segunda, en la segunda la tercera, y así sucesivamente. Afirmo que la palabra encajonamiento es feliz: en efecto, indica dos cosas a la vez, en primer lugar que cada ciencia descansa sobre la precedente, sin la cual no podría constituirse como ciencia, y en segundo lugar que tiene una superficie menor que la precedente, de la cual utiliza solo algunos elementos, descartando aquellos que no le son necesarios (1908: 177-178).

Como ya se ha dicho, el encajonamiento revela la epistemología racionalista de Sechehaye. Es una epistemología en cuanto implica una forma de conocer el mundo, de hecho, la única que permite explicarlo de manera científica. Para Sechehaye, “los hechos concretos que la ciencia debe explicar nos aparecen siempre como hechos complejos que incluyen diversos órdenes a la vez. Es por tanto necesario distinguir estos diversos órdenes: caso contrario, ninguna ciencia sería posible, puesto que *solo se puede resolver un problema complejo aislando cada uno de los problemas parciales que se puedan discernir*” (1908a: 56, énfasis añadido). Así, el mundo es un conjunto de hechos y fenómenos complejos (compuestos) que se pueden descomponer en niveles u órdenes que mantienen entre sí una relación de subordinación. Por ejemplo, se puede avanzar inductivamente desde el orden de la vida para pasar al nivel de la química, luego al de la materia, al movimiento, luego a la forma. Esto es central en el *PMLT*. El encajonamiento sirve para conocer y entender racionalmente los fenómenos del mundo porque es el mismo mundo el que permite que se lo organice de manera jerárquica en niveles progresivamente más generales o más particulares dependiendo de si se avanza en la inducción o la deducción:

Así el conocimiento de un ser organizado y vivo se obtiene mediante la solución de una serie de problemas de diverso orden y subordinados

naturalmente los unos a los otros: problema matemático, problema mecánico, problema físico, problema químico, problema biológico. En cada uno de estos órdenes sucesivos vemos aparecer el “novum”, el factor hasta ese momento ausente o escondido, que no era en absoluto necesario para el orden precedente pero que no podría ser concebido sin ese orden como su medio. La vida, las afinidades químicas, la materia, el movimiento, la forma, estas son las realidades sucesivas en el orden de la inducción.

Cualquiera sea la razón última de este encajonamiento en el mundo, debemos aceptarlo como uno de los postulados del conocimiento científico. Se justifica desde el punto de vista crítico si se considera que la subordinación sucesiva de los diversos órdenes es el *único medio* mediante el cual la inteligencia puede capturar una cosa simultáneamente tanto en su complejidad como en su unidad (1908a: 57, énfasis añadido).

El encajonamiento es entonces un medio, un método que permite conocer el mundo y que a su vez es compatible con la jerarquía de los órdenes y niveles en los que se pueden descomponer fenómenos naturalmente complejos. Sin embargo, la compatibilidad entre el método y el objeto no implica necesariamente una existencia anterior:

¿Hay un encajonamiento real en el orden constitutivo de la naturaleza? ¿Lo hay en el seno del principio primero de todas las cosas? ¿No será que en verdad no tiene nada de real ni de absoluto y que más bien somos nosotros los que, de una u otra manera, añadimos un principio a las cosas a fin de poderlas conocer mejor? Preguntas de metafísica de las cuales podemos desinteresarnos. La ciencia racional del mundo de los fenómenos nunca irá más allá de los confines donde este principio puede ser aplicado (1908a: 57).

En otras palabras, la validez del principio del encajonamiento se sustenta en su relación con el plano metodológico y el plano epistemológico sin que sea necesario, para la ciencia racional, establecer o demostrar su realidad ontológica: la pregunta por la existencia concreta del princi-

pio es metafísica y en último término irrelevante para la ciencia. Pero si la realidad ontológica del encajonamiento no es relevante en la medida en que cumple adecuadamente su función de método, la existencia de las leyes no está en cuestión. Sechehaye comienza su libro distinguiendo entre ciencias de las leyes y ciencias de los hechos, y se refiere repetidamente a leyes psicológicas o psicofisiológicas, leyes fonéticas, leyes evolutivas, etc. Se puede afirmar, entonces, que, si bien para Sechehaye la pregunta por la naturaleza ontológica del principio es irrelevante para la ciencia, el principio mismo, el ordenamiento jerárquico de los órdenes del mundo (y del lenguaje), permite aislar niveles diferentes que responden a leyes diferentes, es decir, niveles *ontológicamente* diferentes. Quizás sea esta la principal diferencia con Saussure y quizás sea esta también una de las causas de las contradicciones que se pueden percibir al leer el *CLG*.

Si se revisan las notas, cartas y apuntes escritos por Saussure, se puede ver que no llegó nunca al mismo grado de certeza científica de Sechehaye. Saussure fue siempre consciente de la dificultad que representa el problema del lenguaje y de la complejidad que reviste su estudio. Ni siquiera al final de su carrera, en sus tres cursos de Lingüística General, llegó a un punto definitivo de organización de su pensamiento, pues como ya se dijo cada versión contenía cambios tanto en la secuenciación de los contenidos como en los contenidos mismos. Los apuntes compilados en los *ELG* muestran cómo algunos de los términos más definitorios y famosos del *CLG*, como por ejemplo *significado/significante* o *imagen acústica*, fueron antes tentativamente rotulados por el propio Saussure como *kenoma/sema* y *figura vocálica* (entre otras opciones), lo que permite especular que la terminología que finalmente utilizó en sus cátedras de Lingüística General hubiera podido sufrir cambios en caso de que Saussure hubiera vivido unos años más o se hubiera decidido a publicar una obra propia.

Precisamente, es el problema terminológi-

co en la lingüística uno de los temas que más complicó a Saussure: “... what is important is Saussure’s worry that *metalanguage is a source of error*, hence his hesitations about the appropriate technical terminology for linguistics to adopt” (Harris, 2003: 219, énfasis en el original). El tipo de error al que puede conducir el metalenguaje tiene que ver con la confusión de planos o la separación de ellos. Un buen ejemplo de esto es un pasaje de los *ELG* en el que se aboga por la indivisibilidad de la palabra: “... *queda perfectamente claro que no se debe dividir*, y admitir, por un lado la palabra y por otro su significación. Juntas constituyen un todo” (Saussure, 2004: 93, énfasis en el original). Al explicar su distinción entre significado y significante (distinción que por cierto introdujo recién en la tercera y última versión de sus tres cátedras de Lingüística General), Saussure afirmaba que,

anteriormente, entregábamos simplemente la palabra *signo*, lo que se prestaba a confusión. Pero estos términos [*significante y significado*] siguen siendo equívocos. No hemos dado [al introducir *significante*] con la palabra que nos falta y que designaría sin ambigüedad posible su naturaleza conjunta [su unidad con significado]. Sin importar qué término se elija (*signo, término, palabra*, etc.) seguirá sin dar en el blanco y se correrá el peligro de designar tan solo una parte [del todo]. Es incluso probable que no exista una palabra tal (Bouquet, 2010: 40-41).

A Saussure le disgustaba la idea de generar un tecnolecto que favoreciera dividir el signo en dimensiones independientes, pero sin embargo esto es algo que se desprende de manera casi natural al leer el *CLG*. La organización del *PMLT*, en cambio, se basa sobre la necesidad racional de separar dimensiones de estudio que si bien pueden ser solidarias son no solo divisibles sino que están naturalmente “encajonadas” y delimitadas, porque, como ya se vio, “... solo se puede resolver un problema complejo aislando cada uno de los problemas parciales que se puedan discernir” (Sechehaye, 1908a: 56). En 1891, Saussure señalaba que “un día habrá un libro especial, que

será muy interesante de escribir, sobre el papel de la *palabra* como principal perturbadora de la ciencia de las palabras" (2004: 148, énfasis en el original). Este pasaje está inserto en una reflexión en la que plantea que hablar de latín, románico y francés favorece la idea de que existen realmente "cosas" diferentes que son denominadas con palabras diferentes, cuando en realidad solo existe una sola lengua que se transforma y muta en el tiempo. Las palabras *latín*, *románico* y *francés* son entonces términos arbitrarios que se usan para denominar distintos momentos de la evolución histórica de una misma lengua. La arbitrariedad apuntada por Saussure puede leerse negativamente, es decir, se puede plantear en términos de que no existe una correspondencia *natural* entre la palabra *francés* y alguna lengua en el mundo que le corresponda. Para Saussure, entonces, uno de los principales problemas de la lingüística reside en el uso de una terminología que ayuda a la creencia de que los términos arbitrariamente asignados a determinadas dimensiones reflejan en verdad un estado de cosas natural. Dicho de otro modo, el tecnolecto favorece la reificación de fenómenos o niveles que en realidad son parte de un todo indivisible.

En una carta enviada a Meillet en enero de 1894, Saussure se quejaba "... de la dificultad que hay, en general, para escribir diez líneas con sentido común en materia de hechos del lenguaje" (Benveniste, 1964: 95). Explicaba también su desazón por el estado de la terminología lingüística y que "a mi pesar, esto acabará en un libro donde, sin entusiasmo ni pasión, explicaré por qué no hay un solo término empleado en lingüística al que conceda yo un sentido cualquiera. Y confieso que no será hasta entonces cuando pueda reanudar mi trabajo en el punto en que lo dejé" (1964: 95). Por lo demás, sus escritos no dan muestras de un interés importante por la cuestión metodológica (entendida como la búsqueda de un método general para la lingüística, pues contienen reflexiones que responden más bien a problemas metodológicos prácticos [Estanislao, 2013]). A diferencia de Sechehaye, no

quería trazar un programa basado en un método definido que estableciera de manera racional la relación entre la lingüística y las ciencias naturales. Su crítica al *PMLT* se puede interpretar como una aversión a la idea de que la lingüística quedara enmarcada dentro de la psicología. Saussure tenía claro que existía una relación entre psicología y lingüística, pero no estaba a favor de subordinar (o encajonar) la disciplina a ella. Al reflexionar sobre la relación entre los estudios lingüísticos y disciplinas como la etnografía, la historia y la psicología afirmaba lo siguiente:

¿Piensan ustedes seriamente que el estudio del lenguaje necesita, para justificarse o disculparse por existir, demostrar que es útil a otras ciencias? He comenzado por constatar que cumple ampliamente esta exigencia [la de prestar apoyo y datos a otras disciplinas] y quizá en mayor medida que muchas ciencias, pero no veo, lo confieso, justificación para esta exigencia. ¿A qué ciencia se le pone esta condición preliminar para su existencia, la de comprometerse a entregar resultados destinados a enriquecer otras ciencias que se ocupan de otros objetos? Esto es negarle un objeto propio. Lo único que se puede pedir a las ciencias que aspiran a ser reconocidas es que tengan un objeto digno de atención seria, es decir, un objeto que desempeñe una función indiscutible en las cosas del universo, en el que se hallan comprendidas ante todo las cosas de la humanidad; y el rango que ocupe esa ciencia será proporcional a la importancia del objeto en el gran conjunto de las ideas (2004: 129-130).

Sin embargo, el hecho de que Saussure abogara por la autonomía de la lingüística y enfatizara la necesidad de tener un objeto de estudio propio no significa que ese objeto sea fácilmente asible. En uno de los pasajes célebres del *CLG* se puede leer, a propósito de las diferencias que hay entre la lingüística y otras ciencias, que en lingüística, "lejos de preceder el objeto al punto de vista, se diría que es el punto de vista el que crea el objeto, y, además, nada nos dice de antemano que una de esas maneras de considerar el hecho en cuestión sea anterior o superior a las otras" (Saussure, 1945: 36). Es el mismo Saussu-

re, esta vez de puño y letra, el que reafirma esto: “¿Hay un objeto primero e inmediato, un objeto dado ante el que se encuentra la lingüística, un conjunto de cosas que aparezcan ante los sentidos, como en el caso de la física, la química, la botánica, la astronomía, etcétera? De ningún modo y en ningún momento: se sitúa en el extremo opuesto de las ciencias que pueden partir de los datos de los sentidos” (Saussure, 2004: 25). Esta clase de afirmaciones son inconcebibles en la epistemología de Sechehaye, para quien el método garantiza el hallazgo de leyes que pueden ser abstractas, pero que son reales, tienen una existencia innegable que se apoya en la naturaleza psicofisiológica de la gramática y constituyen en último término el verdadero objeto que debe preocupar a la lingüística.

Una última y muy reveladora divergencia entre Saussure y Sechehaye tiene que ver con la célebre dualidad *sincronía/diacronía*. Al revisar las tres conferencias que Saussure dictó en 1891 a su llegada a la Universidad de Ginebra, contenidas en Saussure (2004), se puede ver cómo destaca el carácter histórico de las lenguas, cómo enfatiza la importancia de las transformaciones inherentes al uso, señalando la inutilidad de inquirir por un estado “original” y resaltando el sinsentido de hablar de génesis y extinción en lingüística (de manera absolutamente paradójica, en estas conferencias Saussure defiende argumentos muy similares a algunos de los que emplearía luego Voloshinov, 2010 [1929], para atacar la postura de... Saussure). Todo esto en el marco de una discusión que apunta a refutar el postulado de que las lenguas “nacen” y “mueren” tal como ocurre con las especies del mundo natural. Su insistencia en la historicidad y el flujo se debe a su rechazo a la concepción biologicista y orgánica de las lenguas que caracterizó a los comparativistas. Dentro de esta lógica, su distinción entre lo diacrónico y lo sincrónico puede perfectamente ser considerada como una distinción operacional (e incluso metodológica, pero en un sentido práctico) que permite ordenar el

estudio de un fenómeno naturalmente complejo, pero esencialmente indivisible que se caracteriza por avanzar necesariamente en el tiempo siguiendo el “... principio elemental y esencial de la *continuidad* o de la *ininterrupción* forzada, que es la primera característica o la primera ley de la transmisión del hablar humano” (2004: 136, énfasis en el original).

Sechehaye, en cambio, organizó en gran medida su obra para objetar el protagonismo que tenían los factores históricos en el estudio de las lenguas y el lenguaje. No escribió para refutar a los comparativistas, sino a los neogramáticos, y por todo lo expuesto anteriormente queda claro que privilegió siempre el estudio de lo atemporal por sobre lo contingente, de la ley general por sobre el hecho histórico particular. Su forma de concebir lo “estático” y “evolutivo” le permite delimitar ámbitos que si bien son solidarios deben ser estudiados por disciplinas diferentes y mantienen entre sí una relación de encajonamiento. En otras palabras, allí donde Saussure propone una separación operacional que ayuda a ordenar el estudio del lenguaje y las lenguas, Sechehaye plantea una separación ontológica basándose en principios racionalistas y positivistas. Para los lectores familiarizados con el *CLG*, resulta fácil ver que es esta segunda forma de entender la dualidad la que más aparece respaldada en el libro. Corresponde, además, a la interpretación más habitual del *CLG* y aquella que favorece la idea de un sistema o una “estructura” autónoma, atemporal y abstracta.

A casi cien años de la publicación del *CLG*, determinar el verdadero origen de algunas de las nociones centrales del libro no altera en nada su importancia. Ya sea pertenezcan a Saussure, a Sechehaye, a Durkheim o a Whitney, algunas de las nociones fundamentales del *Cours* tuvieron una repercusión enorme tanto en la lingüística como en otras disciplinas. Sin embargo, la historia del *CLG* está plagada de malentendidos, confusiones y contradicciones, muchas de ellas probablemente generadas por una suerte de

dualidad presente en la obra. Nada ilustra mejor esto que la recepción del libro en Rusia, donde fue recibido calurosamente primero como un texto antipositivista para ser luego célebremente criticado por su "objetivismo abstracto" y su filiación racionalista (Voloshinov, 2010 [1929]). Si se lee con atención lo que Saussure efectivamente escribió y no lo que se le imputa, se puede ver cómo en el *CLG* se presenta un Saussure cuya voz se mezcla, coincidiendo a ratos y divergiendo en otros, con la voz del mismo Saussure. Por lo discutido aquí, esa primera voz puede perfectamente ser la de Sechehaye.

7. Bibliografía citada

- ALTER, Stephen, 2005: *William Dwight Whitney and the Science of Language*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- BALLY, Charles, 1913: *Le langage et la vie*, Ginebra: Atar.
- BENVENISTE, Émile (ed.), 1964: "Lettres de Ferdinand de Saussure à Antoine Meillet", *Cahiers Ferdinand de Saussure* 21, 93-130.
- BOPP, Franz, 1964: "Grammaire comparée des langues indo-européennes comprenant le sanscrit, le zend, l'arménien, le grec, le latin, le lithuanien, l'ancien slave, le gothique et l'allemand", Paris: Imprimerie Nationale.
- BOUQUET, Simon, 2005: "Après un siècle, les manuscrits de Saussure reviennent bouleverser la linguistique" [disponible en http://www.revue-texto.net/Saussure/Sur_Saussure/Bouquet_Apres.html, fecha de consulta: 19 de julio de 2012].
- BOUQUET, Simon, 2010: "Du Pseudo-Saussure aux texts *saussuriens originaux*" en Jean Paul BRONCKART, Ecaterina BULEA y Cristian BOTA (eds.): *Le projet de Ferdinand de Saussure*, Ginebra: Librairie Droz, 31-48.
- BRONCKART, Jean Paul, Ecaterina BULEA y Cristian BOTA (eds.), 2010: *Le projet de Ferdinand de Saussure*, Ginebra: Librairie Droz.
- BULEA, Ecaterina, 2010: "Nuevas lecturas de Saussure" en Dora RIESTRA (ed.): *Saussure, Voloshinov y Bajtín revisitados. Estudios históricos y epistemológicos*, Buenos Aires: Miño y Dávila, 15-42.
- ENGLER, Rudolph, 2004: "The making of the *Cours de linguistique générale*" en Carol SANDERS (ed.): *The Cambridge Companion to Saussure*, Cambridge: Cambridge University Press, 47-58.
- ESTANISLAO, Sofía, 2013: "Problemas macro y microfilológicos en la obra de Saussure", conferencia [disponible en <http://hdl.handle.net/2268/140724>].
- FRÝBA-REBER, Anne-Marguerite, 1994: *Albert Sechehaye et la syntaxe imaginative: contribution à l'histoire de la linguistique saussurienne*, Ginebra: Droz.
- GOBLOT, Edmond, 1898: *Essai sur la classification des sciences*, París: Alcan.
- GODEL, Robert, 1957: *Les sources manuscrites du Cours de linguistique générale de F. de Saussure*, Ginebra: Droz.
- HARRIS, Roy, 2003: *Saussure and his Interpreters*, segunda edición, Edimburgo: Edinburgh University Press.
- HUTCHINGS, Stephen, 2004: "The Russian critique of Saussure" en Carol SANDERS (ed.): *The Cambridge Companion to Saussure*, Cambridge: Cambridge University Press, 139-156.
- KOERNER, E. F. Konrad, 1997: "Remarks on the Sources of R. Jakobson's Linguistic Inspiration", *Cahiers de l'ILSL*, N° 9, 151-168.
- MATEJKA, Ladislav, 1997: "Jakobson's Response to Saussure's Cours", *Cahiers de l'ILSL*, N° 9, 169-176.
- NAVILLE, Adrien, 1901: *Nouvelle classification des sciences*, París: Alcan.
- NAVILLE, Adrien, 1908: "Le programme et les méthodes de la linguistique théorique. À propos d'un

ouvrage récent", *Revue de synthèse historique* 47, 175-180.

NERLICH, Brigitte y David CLARKE, 1998: "The linguistic repudiation of Wundt", *History of Psychology*, vol. 1, n.º 3, 179-204.

NORMAND, Claudine, 1978: "Saussure et la linguistique pré-saussurienne", *Langages* 49, 66-90.

PAUL, Hermann, 1880: *Prinzipien der Sprachgeschichte*, Halle: Niemeyer.

PERCIVAL, W. Keith, 1981: "The Saussurian paradigm: fact or fantasy", *Semiotica* 36 (1-2), 33-49.

PERCIVAL, W. Keith, 2000: "Saussure's View of the Value of Diachrony" en Olga MIŠESKA TOMIĆ y Milorad RADOVANOVIĆ (eds.): *History and Perspectives of Language Study: Papers in honor of Rank Bugarski*, Amsterdam: Benjamins, 101-113.

PUECH, Christian, 2004: "Saussure and structuralist linguistics in Europe" en Carol SANDERS (ed.): *The Cambridge Companion to Saussure*, Cambridge: Cambridge University Press, 124-137.

SANDERS, Carol, 2004: "The Paris years" en Carol SANDERS (ed.): *The Cambridge Companion to Saussure*, Cambridge: Cambridge University Press, 30-44.

SAUSSURE, Ferdinand de, 1879: *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes*, Leipzig: Teubner.

SAUSSURE, Ferdinand de, 1945: *Curso de Lingüística General*, Buenos Aires: Losada.

SAUSSURE, Ferdinand de, 1968: *Cours de linguistique générale*, edición crítica de Rudolf ENGLER, Wiesbaden: Harrassowitz.

SAUSSURE, Ferdinand de, 1972: *Cours de Linguistique Générale*, edición comentada de Tullio DE MAURO, París: Payot & Rivages.

SAUSSURE, Ferdinand de, 2004: *Escritos sobre lingüística general*, Simon BOUQUET y Rudolf ENGLER (eds.), Barcelona: Gedisa.

SAUSSURE, Ferdinand de, 1993: *Troisième Cours De Linguistique Generale (1910-1911): d'après les ca-*

hiers d'Emile Constantin, Eisuke KOMATSU y Roy HARRIS (eds.), Oxford: Pergamon Press.

SECHEHAYE, Albert, 1908a: *Programme et méthodes de la linguistique théorique*, París: Champion.

SECHEHAYE, Albert, 1908b: "La stylistique et la linguistique théorique" en *Mélanges de linguistique offerts a M. Ferdinand de Saussure*, París: Champion, 155-187.

SECHEHAYE, Albert, 1917: "Les problèmes de la langue à la lumière d'une théorie nouvelle", *Revue de Philosophie* 84, 1-30.

SECHEHAYE, Albert, 1926: *Essai sur la structure logique de la phrase*, París: Champion.

SÉRIOT, Patrick, 2010: "Voloshinov, la philosophie de l'enthymème et la double nature du signe" en Valentin VOLOSHINOV: *Marxisme et philosophie du langage. Les problèmes fondamentaux de la méthode sociologique dans la science du langage*, traducción de Patrick SÉRIOT e Inna TYLKOWSKI-AGEEVA, París: Lambert-Lucas, prefacio.

STUBBS, Michael, 1996: *Text and Corpus Analysis*, Oxford: Blackwell.

UNGAR, Steven, 2004: "Saussure, Barthes and structuralism" en Carol SANDERS (ed.): *The Cambridge Companion to Saussure*, Cambridge: Cambridge University Press, 157-173.

VALLINI, Cristina, 1974: "La linguistica della 'parola': coincidenza o divergenza fra A. Sechehaye e F. de Saussure" en Roberto AJELLO y Saverio SANI (eds.): *Studi linguistici in onore di Tristano Bolelli*, Pisa: Pacini.

VOLOSHINOV, Valentin, 2010: *Marxisme et philosophie du langage. Les problèmes fondamentaux de la méthode sociologique dans la science du langage*, traducción de Patrick SÉRIOT e Inna TYLKOWSKI-AGEEVA, París: Lambert-Lucas.

WHITNEY, William Dwight, 1875: *The Life and Growth of Language*, Nueva York: Appleton.

WUNDERLI, Peter, 1976: "Saussure als Schüler

Sechehayes? Zum Abhängigkeitsverhältnis hinsichtlich der Kreativitätskonzeption in der Genfer Schule" en Hans-Josef NIEDEREHE y Harald HAARMANN (eds.): *In Memoriam Friedrich Diez. Akten des Kolloquiums zur Wissenschaftsgeschichte der Romanistik, Trier 2.-4*, Amsterdam: John Benjamins, 419-460.

WUNDT, Wilhelm, 1880-83: *Logik, eine Untersuchung der Principien der Erkenntnis und der Methode wissenschaftlicher Forschung*, Stuttgart: Enke.

WUNDT, Wilhelm, 1900: *Völkerpsychologie. Eine Untersuchung der Entwicklungsgesetze von Sprache, Mythos und Sitte*, Leipzig: Kröner.